

¿Qué es un niño para el psicoanálisis?

Neurosis infantil

Neurosis de la infancia

Neurosis en la infancia.

Así como la infancia para el psicoanálisis no puede reducirse a un decurso natural ni evolutivo, la **neurosis infantil como concepto** no puede homologarse con el término psiquiátrico o psicopatológico. Entendemos que desglosar algunos conceptos no es hacer método del catálogo sino que puede contribuir a un esclarecimiento epistemológico que nos brinde herramientas para tomar posición frente al efecto forclusivo de lo subjetivo que produce el discurso dominante de la ciencia. Y de allí, a ciertas deformaciones de la teoría psicoanalítica (resistencias del psicoanalista al psicoanálisis mediante) desliza hacia la psicologización, o peor aún a la biologización de sus fundamentos.

De este modo, sostener una especificidad, desmarcándonos de dicho discurso nos resulta de suma importancia en el contexto de la globalización del conocimiento donde las presiones de la industria farmacéutica, acompañadas por ciertas teorías “oficiosas” respecto a la ideología dominante, van conduciendo a una intervención (en el peor sentido del término) cada vez más acentuada en el campo de la infancia. Todos estos factores tienen como resultado un fenómeno (entre otros) que se está presentando en nuestra clínica: la “psicopatologización” de la infancia. La aplicación de las etiquetas diagnósticas de turno abren el camino y “justifican” la administración de psicofármacos a niños y adolescentes “participando así de la causa” más que ofrecer soluciones respecto de aquello que nombran como “trastorno” .

Comencemos con la siguiente observación: si pensamos en el análisis de un niño, rápidamente aparece Juanito; sin embargo el contexto donde Freud desarrolla la **neurosis infantil conceptualmente** es en el historial conocido como “ hombre de los lobos”. Nos dice Freud: *En el presente ensayo nos ocuparemos tan sólo de esta **neurosis infantil** (...)* entendemos que se refiere a aquella que el psicoanalista encontró escuchando a un adulto hablarle de su infancia.

Partiendo de este historial, entonces, la “**neurosis infantil**” (en nuestra lectura) **se va construyendo como un concepto que designa al relato de una neurosis que se va desplegando durante el análisis**, y que tiene un estatuto “subjetivante”.

Lacan en el Seminario 1¹ es aún más rotundo al homologar el trabajo de la neurosis infantil, con el del psicoanálisis: “*Esta neurosis infantil es, al menos en esta fecha, exactamente lo mismo que un psicoanálisis.*”

Por lo tanto, la neurosis infantil, es lo que cada sujeto va construyendo en análisis para vérselas con aquello a lo que se confronta: la sexualidad siempre traumática, la incompletud de lo simbólico para simbolizar el goce, para recubrir lo Real.

Ahora bien, ¿Qué entendemos por **infantil**? Freud descubre tempranamente que para entender a los neuróticos -que ni bien empiezan a hablar implican en su discurso tanto a sus familiares más próximos como a sus experiencias tempranas- es esencial tener en cuenta la vida sexual. Así se va revelando que los niños tienen sexualidad y que con ella construyen un saber, con sus propias teorías y sus mitos. ¡Y sus complejos! Y que, en cierto punto de los análisis a su cargo Freud se encontraba con lo que llamó “roca viva de la castración”: “posición pasiva frente al padre” en el varón, “pennisneid” en la mujer que dicen de **un amor al padre que no se resigna**, amor al padre” idealizado”, amor que no cesa de hacerlo existir, que es también un modo de hacer existir un goce que no hay...roca viva asimilada en Freud a un callejón sin salida, que luego los desarrollos de Lacan (el mito es el de Edipo y el Complejo de la castración) nos permiten desprender otras eficacias clínicas.

Me animaría a decirles que con Freud lo infantil cobra un sentido muy fuerte al revelar y subrayar (revolucionariamente) una sexualidad infantil. Por un lado los niños “experimentan” una sexualidad, pero es preciso aclarar que la sexualidad infantil no puede “aplastarse” en la sexualidad de los niños sino que **es un concepto que se define por: autoerotismo, polimorfismo, perversión**. Entendida esta última a partir del rasgo definitorio que Freud descubre en su trabajo sobre el fetichismo y puede resumirse en: “la madre tiene un pene”.

Partiendo de estas premisas podemos pensar lo infantil no ya como una etapa evolutiva sino como una lógica que no reconoce la diferencia de sexos ni por ende la castración materna, dado que es una lógica que se sostiene en la premisa de universalidad del falo. De lo cual desprendemos importantes consecuencias: si al Otro no le falta nada, no desea; mas esto es a costa del “ser” (el falo). ¿Por qué sostener esto? Porque si el Otro está castrado...esa es la verdadera amenaza de mi posible castración². Ahora, ya sabemos al atolladero que esto nos conduce...la angustia. Si la castración del Otro sume al sujeto en la desesperación del desamparo (ausencia de garantía) su completud deviene angustia ominosa. La angustia señal aparece ante la presentificación del objeto que debe faltar porque su presencia haría a la desaparición del sujeto como deseante. El neurótico se empeña en hacer existir esa posibilidad

¹ Jacques Lacan. Seminario 1. *Los escritos técnicos de Freud*.

² Recordemos que Lacan en seminario 8 nos advertía “Hay algo más neurotizante que el miedo a perder el falo- no querer que el Otro esté castrado”, porque conmina al sujeto a entregar su falta como garantía de la completud del Otro.

de encuentro con el objeto colmante que es un engaño, porque el objeto *a* es ausencia. “Paradoja del complejo de castración” lo llama Lacan en el Seminario 8: para poder usarlo hay que poder perderlo es una de sus formulaciones posibles. Llegados a este punto, recordemos algunas cuestiones que Lacan señala en la última clase del Seminario 6 para luego seguir nuestro decurso:

Si el sujeto es el falo, léase “ objeto del deseo de su madre”, él no lo tiene, es decir, que no tiene el derecho de servirse de él, y es ese el valor fundamental de la ley llamada de "prohibición del incesto". De modo que si lo tiene, él no lo es. Esto es lo que introduce la dimensión del Edipo como dimensión simbólica, pero vale tener en cuenta que “lo Real también puede ser mítico”³.

El neurótico, de este modo, usa una alternancia fundamental según la cual "no tenerlo es la forma bajo la cual se afirma de manera encubierta, el ser, esto es, el falo". Y para no tenerlo a fin de serlo, es "otro quien lo tiene", mientras que, él, "lo es", y de este modo seguir sosteniendo la lógica biyectiva falo-castración que subtiende la mencionada premisa universal. El neurótico se empeña en que exista otro, un lugar de la Verdad, dando una respuesta a ese enigma del deseo del Otro para obturarlo...pero a su vez necesita preservar su deseo. Aquí nos encontramos con los modos neuróticos de guardarse el deseo en el bolsillo. Dado que, lo que está en juego en el complejo de castración es el falo como significante, la operatoria analítica implica llevar el órgano (merced a la pérdida) a la categoría de significante; esta renuncia al falo permite el acceso a los objetos del mundo; vacío que nos permite desear y amar.

Versión de la castración, más allá de la privación, como fuente del deseo que hace existir al sujeto.

Desde esta lectura, **la infancia**, lejos de ser un paraíso perdido, al estar marcada por el torbellino pulsional que semi-dice el drama edípico puede caracterizarse como el escenario donde se prepara y desarrolla dicha trama.

Ahora bien, para seguir avanzando tomaremos algunos pasajes de *Inhibición, síntoma y angustia*. En el apartado IV, Freud **diferencia las reacciones afectivas de la neurosis**, diciendo:

*Si Juanito, que está enamorado de su madre, mostrara miedo a su padre, no tendríamos ningún derecho a atribuir una neurosis ni una fobia. Nos hallaríamos simplemente ante una **reacción afectiva** muy comprensible. Lo que hace de esta reacción una **neurosis** es única y exclusivamente la **sustitución del padre por el caballo**.*

³ Edgardo Feinsilber extrae y trabaja ampliamente en varios textos esta frase de J. Lacan. Conferencias en EEUU. 1/12/75. Columbia.

No toda reacción de miedo tiene, entonces, el estatuto de una neurosis. Si sostenemos con Freud una lectura de **la infancia como un momento (como hemos propuesto más lógico que cronológico) en el que se desarrollan múltiples combates, dramas, y operaciones constituyentes de una cierta “subjetividad”, es de esperar, que no sea calmo o silencioso, sino un torbellino de reacciones, que podemos leer como recursos del sujeto para hacerle frente a estas vicisitudes de la constitución.** Lo subrayamos porque vemos cuan breve puede ser el paso que lleve de patologizar estas reacciones al extremo de patologizar la infancia.

En la Conferencia 34⁴ Freud sostiene que a partir de la *“tormenta de afectos que invade la infancia el niño adquiere las predisposiciones a contraer neurosis y perturbaciones funcionales”*, haciendo posible además que muchos niños atraviesen por estados equiparables a las neurosis.

A continuación establece una diferencia entre la contracción de la neurosis manifiesta⁵ y estos estados, que en tanto **estados de angustia** aparecen bajo diferentes modalidades, difundidas como “angustia del octavo mes”, fobias del preescolar, la tristeza casi abúlica de algunos adolescentes, las crisis de rebeldía de los niños de tres o cuatro años, etc. Remarcamos nuevamente que son modos en que el niño le hace frente a los avatares del devenir, a los desafíos que se le presentan en su constitución, impensables sin el torbellino pulsional que los caracteriza con el cual es preciso ir haciendo “algo”.

Recordemos como D. Winnicott en su conferencia *Pediatría y neurosis infantil* aconsejaba no patologizar estas presentaciones, sino acompañar al niño en sus tareas psíquicas: *“La normalidad debe definirse sobre una base mucho más amplia que tenga en cuenta los conflictos esenciales, principalmente inconscientes, propios de la salud y que sencillamente quieren decir que el niño vive”*.

Sintetizando, observamos que en pocas frases, Freud distingue entre estados que equivalen a la neurosis pero no lo son y otras situaciones en las cuales la neurosis estalla en la infancia, siendo en estos casos donde autoriza el análisis.

En su “Nota sobre el niño”, Lacan realiza un aporte que nos orienta respecto al surgimiento de esos síntomas “inequívocos” (como los llamaba Freud):

El niño con sus síntomas puede venir a decirnos algo del orden de lo verdadero del discurso parental o puede estar atrapado en posición de objeto de goce materno.

⁴ Freud Sigmund. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 34. *“Esclarecimientos, orientaciones, aplicaciones”*. Tomo XXII Amorrortu Ediciones.

⁵ *“En numerosos niños la contracción de una neurosis no aguarda hasta la madurez; estalla ya en la infancia y ocasiona cuidados a padres y médicos”*.

Sigamos avanzando un tramo más: En el Seminario 4 de Lacan “*Las relaciones de objeto*”, leemos: “*La fobia introduce en el mundo del niño una nueva estructura (...), con ayuda de la fobia, instaura un nuevo orden del interior y del exterior, una serie de umbrales que se ponen a estructurar el mundo*”.

Nueva estructura, no en el sentido de “estructura clínica”, sino como un nuevo paso dentro de las operaciones de causación, que son las que le interesan a Lacan en este tramo de su enseñanza: “umbrales” para estructurar el mundo.

Pasa finalmente a ubicar la solución de la fobia en relación a la función estructurante del mito. Se trata aquí de la relación del sujeto con el significante y de las articulaciones entre los registros R-S-I. Permutaciones, rotaciones y movimientos significantes que preanuncian el modo en que, en 1969, en el Seminario 16, “*De un Otro al otro*”, expondrá:

No debe verse la fobia en absoluto como una entidad clínica, sino como una placa giratoria (...). Ella vira muy frecuentemente hacia los dos órdenes de neurosis, histeria y neurosis obsesiva, también realiza la unión con la estructura de la perversión (...)

No quedan dudas entonces que Lacan está otorgando a la fobia función estructurante, reconociendo que la estructura en ese momento, dice la relación del sujeto con el significante. Hacer del padre un “castrador” para prevenirse de la confrontación con el deseo es la estrategia de la fobia que estalla al aproximarse al deseo, ya que es la presencia del objeto (como decíamos párrafos atrás) la causa de la angustia. El síntoma fóbico, tan presente en la vida de los niños, intenta poner distancia con el objeto, instaurar la prohibición del incesto. La fobia como placa giratoria, puede ser el pasaje necesario en el niño para encontrar un lugar de sujeto en la estructura, vía reconocimiento de la castración materna⁶. Por ello Lacan interpreta la fobia como llamado al límite. ¿Podemos pensar entonces, las conocidas “fobias infantiles” (silencio, oscuridad, soledad) como “**neurosis de la infancia**”?

Recapitulando:

- La fobia como **neurosis de la infancia**, en tanto permite al niño estructurar el mundo haciendo posible tejer y anudar su nudo, el de las tres dimensiones de la existencia: Real, Simbólico e Imaginario
- El modo en que un niño transita el drama edípico se “presenta” de diferentes maneras que, lejos de ser “patológicas” son cabales signos de la tramitación de los **estados de angustia** concomitantes a dicho tránsito. Siendo en muchos casos verdaderos recursos subjetivos, no habríamos de sofocarlos con diagnósticos o etiquetas. Ahora bien, en

⁶ Recordemos que el síntoma es siempre la respuesta, solución de compromiso que el sujeto encuentra para inscribirse en el registro de la castración y que el paradigma del síntoma está dado por el mecanismo de la fobia; así lo expresa Lacan en la Conferencia en Ginebra.

algunos niños la neurosis estalla, presentando “inequívocos síntomas neuróticos” que requieren un tratamiento específico: allí podemos hablar de **Neurosis en la infancia**.

- Lo “**infantil**” de ningún modo tiene que ver con inmadurez en el sentido evolutivo sino como una lógica que desconoce la diferencia y se caracteriza respecto de la persistencia de una posición frente al padre que se expresa en el devenir de una trama edípica que va a ir articulándose fantasmáticamente. Recordemos que Freud ubicaba el duelo por los padres de la infancia y el duelo por el deseo infantil, como los trabajos subjetivos de la adolescencia, operaciones que permitirán los cambios respecto de dicha posición (duelar la completud del Otro).
- Podemos llamar **neurosis infantil al relato de una neurosis que se va desplegando durante el análisis, y que tiene un estatuto “subjetivante”** porque va construyendo la escena de la infancia en que se desarrolla el Edipo, en transferencia, donde la “actualización” del que llamamos “amor eterno al padre” permitirá su despliegue y en el mejor de los casos “soltarse”, hacer otra cosa con eso (más que darse la cabeza contra la roca...)
- Desde los inicios del psicoanálisis la **infancia** tiene para Freud suma importancia en la constitución de la subjetividad. La caracterizan la tormenta afectiva, el torbellino pulsional y la actualidad del trauma, la inmadurez del yo, la conformación incipiente de las otras instancias tales como superyó e ideal del yo así como la actualidad del drama edípico y sus avatares. De allí que podemos proponerla como la escena donde se desarrolla el drama edípico que semi-dice, mientras intenta ir ordenando el torbellino pulsional en la conformación de un mito subjetivo (dar cuenta de los orígenes).

Gabriela Spinelli
Rio de Janeiro
Octubre 2017

